

Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional*

Alejandro Portes**

Josh DeWind***

EN LA CONFERENCIA de Princeton se intentó reexaminar y actualizar los conceptos principales, líneas de investigación y problemas metodológicos que se discutieron en el *Manual* y, de esa manera, evaluar el progreso alcanzado en este campo, así como las direcciones que éste ha seguido. En contraste con la conferencia anterior, que fue más integral, la de Princeton fue temáticamente selectiva y se centró en unos cuantos temas fundamentales. Constituyó también el primer evento importante de su tipo en que se trató de obtener de manera deliberada una representación equitativa de académicos de la inmigración de ambos lados del Atlántico. Los organizadores procuraron ampliar así el alcance de la anterior conferencia del Consejo de Ciencias Sociales y de las publicaciones subsecuentes, que se centraron principalmente en la inmigración hacia Estados Unidos y sus patrones de adaptación.

Así pues, en este capítulo se presentan, y se contrastan intencionalmente, los enfoques adoptados hacia los mismos temas específicos en materia de estudios de inmigración entre los académicos europeos y norteamericanos, y las lecciones que pueden aprender unos de otros. En general, este diálogo se dio entre antropólogos, politólogos y sociólogos. No se incluyeron economistas en la conferencia por varias razones, entre ellas la amplia brecha que existe entre los estilos de teorizar e investigar entre la economía y otras ciencias sociales, el reto considerable que implicaría organizar un diálogo significativo entre economistas y otros estudiosos de la migración y la relativa abundancia de volúmenes escritos por economistas sobre los orígenes y relaciones entre “costos y beneficios” de la inmi-

* Ensayo introductorio para el número especial de la revista *International Migration Review* sobre Avances Conceptuales y Metodológicos en el Estudio de la Migración Internacional.

** Princeton University.

*** Social Science Research Council.

gración. Aunque organizar una futura reunión sobre la economía de la migración podría ser una tarea fructífera, en la conferencia de Princeton se buscó, en cambio, reunir a especialistas de otras disciplinas de Europa y Norteamérica para aumentar su conocimiento mutuo y aprender de sus distintas orientaciones.

Por diversas razones, la simetría proporcional que caracterizó las contribuciones de europeos y norteamericanos en la conferencia no pudo preservarse en todos los casos en esta recopilación final. No obstante, contiene un nutrido acervo de ideas novedosas y formas contrastantes de comprender la migración, de tal manera que los lectores obtengan un sentido claro de las direcciones que está siguiendo a ambos lados del Atlántico.

Líneas temáticas

Los editores del *Manual* agruparon las presentaciones de la conferencia de 1996 en Sanibel alrededor de tres cuestiones fundamentales:

1. ¿Qué motiva a las personas a migrar a través de fronteras internacionales, a menudo a gran costo psicológico y financiero?
2. ¿Cómo cambian los inmigrantes después de su llegada a los países receptores? (Las respuestas a esta pregunta se orientan a temas tales como la adaptación, la asimilación, el pluralismo y la migración de retorno).
3. ¿Qué impacto tienen los inmigrantes sobre la vida de los estadounidenses y sus instituciones económicas, socioculturales y políticas? (Hirschman *et al.*, 1999: 6).

Estas tres preguntas sintetizan atinadamente las principales áreas de este campo y la mayoría de su literatura. Podría decirse que constituyen los pilares básicos que apoyan el estudio de la inmigración. Más allá de estas cuestiones, en el primer capítulo del *Manual* se delineó una serie de áreas temáticas prioritarias para investigaciones futuras, basadas en la forma como el autor percibía el estado de este campo de estudio en aquel entonces (Portes, 1999). En ese capítulo se argumentó que no existía tal cosa como una “teoría integral” de las migraciones que cubriese todos sus aspectos, y que buscar tal síntesis sería un error. Para agrupar las cuestiones tan heterogéneas que cubre, una teoría exhaustiva tendría que estructurarse a un nivel tan alto de abstracción que se convertiría en inútil para la explicación y la predicción de procesos concretos. El capítulo abogaba, en cambio, por el desarrollo de conceptos y teorías de “nivel medio” y planteaba una agenda de investigación en la que esta orientación pudiera desarrollarse provechosamente. Se incluyeron las siguientes áreas:

- Transnacionalismo y comunidades transnacionales.
- La nueva segunda generación.
- Hogares y género.
- Estados y sistemas estatales.
- Comparaciones transnacionales.

La última área representa, más que un campo sustantivo, un llamado para formular y probar conceptos y teorías comparativamente. Un primer paso en tal sentido sería estudiar la forma en que los académicos de distintos contextos sociales e históricos abordan los temas específicos. Lo cual es uno de los objetivos de este conjunto de capítulos. Las otras cuatro áreas enumeradas se incluyeron y ampliaron en el temario de la conferencia de Princeton, que ofrece así la oportunidad de examinar cómo ha evolucionado su análisis en los últimos años. Los temas son:

- El Estado y las entidades supraestatales en la gestión de los movimientos de migración y de refugiados.
- Los modos de incorporación política de los inmigrantes en Estados Unidos y Europa.
- Los nuevos desarrollos en el estudio del transnacionalismo emigrante.
- El papel de la religión en los orígenes y la adaptación de grupos inmigrantes.
- El continuo debate sobre la empresarialidad inmigrante y los enclaves étnicos.
- Los problemas metodológicos en el estudio de la segunda generación.
- Los problemas metodológicos en el estudio de la migración indocumentada.

Esta agenda sustancial, desarrollada en colaboración por el Comité del Consejo de Ciencias Sociales, el Centro de Migraciones y Desarrollo de Princeton y los editores de la *International Migration Review*, trató de identificar las “áreas de frontera” en el estudio de las migraciones que han llamado la atención a teóricos e investigadores de ambos lados del Atlántico. Los distintos enfoques hacia cada uno de estos temas se presentan en los capítulos que siguen y se sintetizan en sus correspondientes resúmenes. No es necesario repetirlos aquí. En cambio, en esta introducción se hace hincapié en lo que consideramos que han sido desarrollos significativos en uno o más de estos subcampos y, cuando corresponde, nos referimos a los capítulos que conforman este libro.

Los estados y los modos de incorporación política

Los primeros cuatro capítulos de este libro se refieren, de alguna u otra forma, a la difícil relación entre los estados nacionales y la migración internacional. Por definición, los estados buscan regular lo que ocurre dentro de sus fronteras y lo que les llega de fuera. Los migrantes internacionales son uno de los más potentes y problemáticos de estos flujos, porque, al contrario de las mercancías y otros intercambios de objetos inanimados, se componen de personas, cuya presencia continua puede alterar el carácter mismo de las sociedades receptoras. Es por esta razón que, como argumentan Hollifield (en este libro) y Castles (en este libro), todos los estados modernos han buscado supervisar y regular escrupulosamente la entrada de extranjeros, a fin de equilibrar las demandas de una mayor apertura y las restricciones necesarias, aunque en los hechos los resultados de su actuación no siempre han sido afortunados.

Como han señalado Zolberg (1999) y Castles (en este libro), la distancia económica entre el norte y el sur globales se ha vuelto tan amplia que prácticamente genera una oferta inagotable de emigrantes potenciales. Esta brecha se ha visto agravada por las fuerzas de la globalización capitalista, que exponen y seducen a las poblaciones del Tercer Mundo con los beneficios del consumo moderno, a la vez que les niegan los medios económicos para adquirirlos. Mientras tanto, en el mundo desarrollado, una sed creciente de mano de obra dispuesta a encargarse de los trabajos difíciles, de poca paga y baja categoría que los trabajadores nativos evaden cada vez más, crea un incentivo extremadamente poderoso para los migrantes de países menos desarrollados. Es tan perfecto el acoplamiento entre esta demanda laboral y las motivaciones de los ciudadanos del sur global para mejorar sus niveles de vida, que desafía cualquier esfuerzo de los estados por controlarlo y regularlo (Hollifield, en este libro).

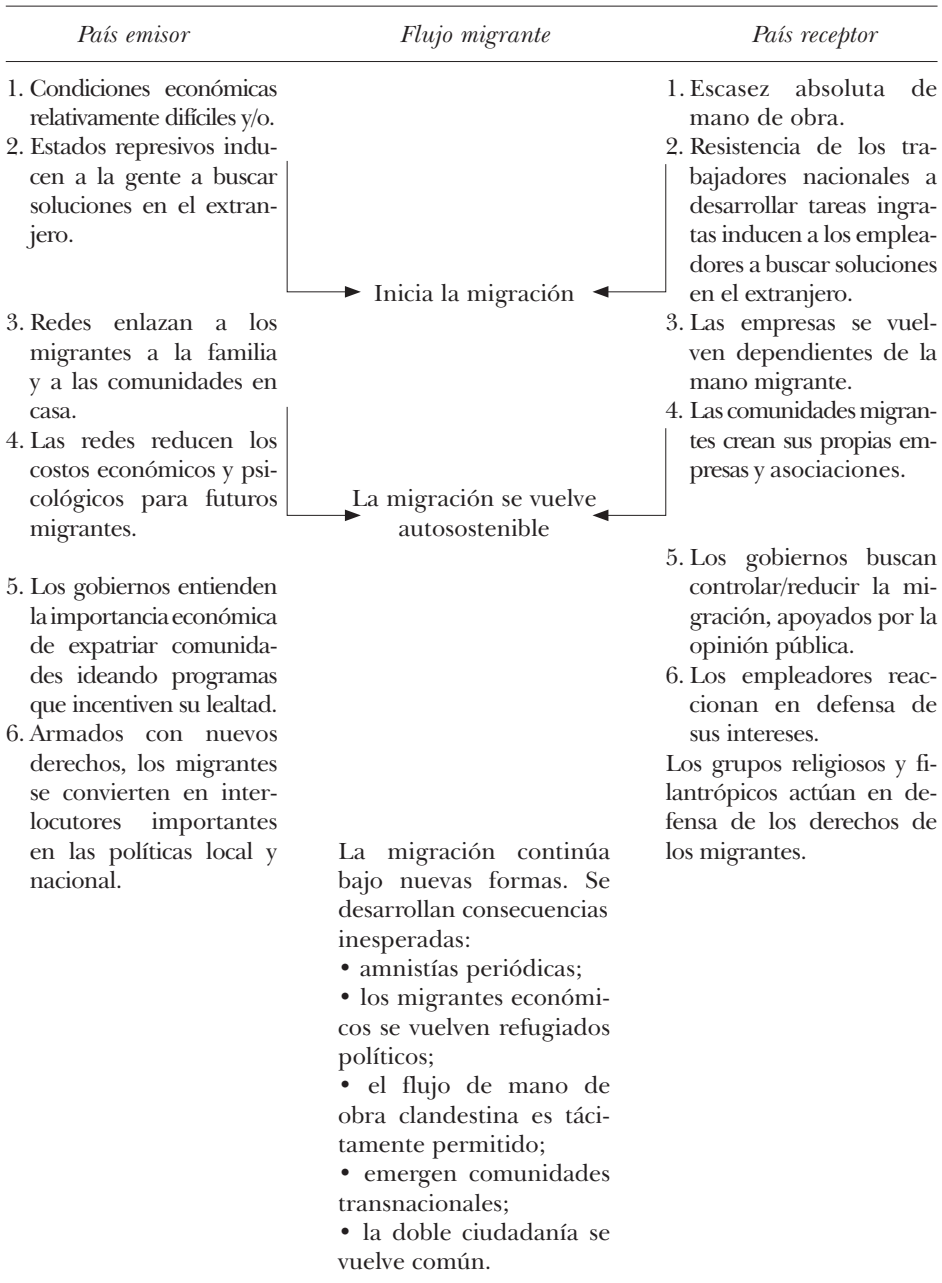
Una vez que se inician los flujos laborales internacionales, surgen redes sociales entre los migrantes y sus países de origen, que con el tiempo permiten que este movimiento se sostenga por sí mismo. Estas redes tienden a desarrollar tal fuerza e impulso que pueden apoyar la continuidad de la migración aun cuando los incentivos económicos originales se hayan reducido o desaparecido por completo (Massey *et al.*, 2002; Massey, en este libro; Portes y Bach, 1985). El rápido intercambio de información y la flexibilidad de estas redes pueden vencer con facilidad los esfuerzos oficiales por canalizar o suprimir el flujo migrante. Tampoco es posible esperar que los gobiernos de los países de origen cooperen con estos esfuerzos. Casi sin excepción, los países del Tercer Mundo han comprendido las grandes ventajas de la emigración, como válvula de escape para aliviar las presiones creadas por las deficiencias internas, y como fuente

futura de contribuciones económicas importantes (Guarnizo, 2003). No existe incentivo lógico para que estos gobiernos traten de reprimir la emigración y, en cambio, los hay de todo tipo para que mantengan vínculos con sus diásporas, que funcionan progresivamente como un importante recurso económico.

A estas fuerzas poderosas se enfrentan de manera ambivalente los gobiernos y las políticas de las naciones receptoras. Mientras que la población nativa de estos países tiende a mostrarse hostil hacia la migración en gran escala, por lo general tal sentimiento es difuso, dista mucho de ser universal y rara vez conduce a una oposición organizada o militante. Por el contrario, como han argumentado varios autores, los intereses de los que favorecen la continuación de los flujos migratorios, incluyendo a los migrantes y a quienes les dan empleo, tienden a ser altamente concentrados y determinados (Freeman, 1995, en este libro; Cornelius, 1998; Massey *et al.*, 2002). Los gobiernos de los países desarrollados no son impotentes frente a estas presiones. De manera clara, dichos estados son el actor institucional clave que sostiene la división entre el norte y el sur globales, y mantiene a la gran mayoría de los emigrantes potenciales en sus respectivos países de origen (Zolberg, 1999). Sin embargo, las fuerzas sociales que entran en juego crean inevitablemente diferencias entre la intención de las políticas regulatorias y sus resultados, lo que a menudo tiene efectos paradójicos. Por ejemplo, redoblar el control fronterizo a veces provoca que los trabajadores migrantes abandonen sus pautas anteriores de migración cíclica entre el país emisor y el receptor, incentivándolos a establecerse de manera permanente en el país receptor y a traer a sus familias. En vez de frenar la migración, las políticas de “mano dura” a menudo terminan por consolidar la presencia de una población migrante y refuerzan sus redes sociales (Castles, en este libro; Portes y Rumbaut, 1996: cap. 8).

Preocupa también a los estudiosos de la política migratoria una segunda serie de fuerzas que disminuye la eficacia de los controles oficiales. Casi en su totalidad, los países receptores ricos son democracias donde la legislación sobre derechos humanos se aplica a todo aquel que esté dentro de sus fronteras, no sólo a sus ciudadanos, lo cual obstaculiza los intentos de los gobiernos por lidiar en forma sumaria con quienes ingresan ilegalmente. Las organizaciones religiosas y filantrópicas y las asociaciones étnicas de migrantes establecidos, están siempre listas para movilizar al Poder Judicial contra el Poder Ejecutivo en nombre de los derechos humanos de los migrantes. Esto da lugar a la “paradoja liberal”, en que los países más poderosos del planeta se ven impedidos por sus propias leyes de controlar o suprimir efectivamente los flujos migratorios no deseables (Hollifield y Freeman, en este libro). En la figura 1 se sintetiza la interacción de fuerzas que dan lugar a estas consecuencias inesperadas.

FIGURA 1
ESTADOS E INMIGRACIÓN



El complejo juego de fuerzas políticas que apoya la migración internacional encuentra su mejor expresión en el surgimiento y el creciente reconocimiento de la doble nacionalidad y la doble ciudadanía. La doble ciudadanía, promovida originalmente por los gobiernos de los países emisores como un medio para conservar la lealtad de sus diásporas y mantener el flujo de remesas e inversiones hacia las comunidades de origen, se ha vuelto aceptable también para los países receptores del mundo desarrollado, ya sea explícita o tácitamente. Contradiciendo el principio consagrado anteriormente en el derecho internacional de que toda persona debía tener una nacionalidad y sólo una, la ciudadanía doble se acepta y se defiende hoy en día como una forma novedosa de incorporación política que reconcilia las lealtades opuestas de los migrantes y que, de hecho, facilita su integración a largo plazo a las sociedades receptoras. Aunque sus opositores argumentan que es una gran injusticia que los migrantes puedan utilizar las leyes de dos países, algo que los ciudadanos nativos no pueden hacer, quienes la apoyan hacen notar la igualmente evidente justicia de que se otorguen a personas de orígenes modestos los mismos derechos y recursos transnacionales que reciben las corporaciones multinacionales y las personas de clase acomodada. Tal dinámica (que analiza en detalle Faist en este libro) muestra, sobre todo, la forma en que la interacción de las fuerzas contrarias que se describen en la figura 1 puede llevar a consecuencias imprevistas y completamente diferentes de las expectativas originales de los actores que participan en el proceso de la migración. Los efectos de la reglamentación estatal, del mercado, del bienestar social y de la cultura en las democracias occidentales para promover la incorporación de los migrantes, como los describe Freeman (en este libro), pueden compensarse no nada más con la ciudadanía dual, sino también por otros vínculos que los migrantes mantienen con sus sociedades de origen.

Las comunidades transnacionales y la empresariedad inmigrante

Una segunda área de creciente interés teórico y de investigación ha sido el surgimiento y consolidación de vínculos transnacionales entre las diásporas inmigrantes y sus respectivos países emisores. La ciudadanía doble representa el aspecto político más visible del proceso, pero existen también manifestaciones sociales, económicas y culturales igualmente importantes. El transnacionalismo representa, en este sentido, lo contrario de la noción “canónica” de la asimilación como un proceso gradual pero irreversible de aculturación e integración de los migrantes a la sociedad receptora y evoca, en cambio, la imagen de un movimiento imparabable de ida y vuelta que les permite mantener su presencia en ambas sociedades y culturas y aprovechar las oportunidades tanto económicas como políticas que plantean estas vidas duales.

La literatura inicial sobre el tema produjo la noción de que el transnacionalismo se estaba convirtiendo en el patrón normativo de adaptación entre los migrantes contemporáneos: ya que “todo el mundo lo está haciendo”, la asimilación tradicional ha quedado en el pasado. De hecho, el llamado para prestar atención a este fenómeno en el primer capítulo del *Manual* argumentaba que:

Las facilidades para la comunicación, aunadas a los beneficios económicos, sociales y psicológicos de la transnacionalidad, podrían convertir estas actividades en el patrón normativo de adaptación para ciertos grupos inmigrantes... Un curso que, por supuesto, difiere del previsto por la perspectiva de la asimilación (Portes, 1999: 29).

Otra cuestión en aquel momento era saber si las prácticas transnacionales existían sólo entre los inmigrantes a Estados Unidos o también a otros países receptores. La literatura subsecuente ha contestado esta pregunta de manera afirmativa, a la vez que ha corregido algunas de las primeras expectativas exageradas: si bien es cierto que las prácticas transnacionales pueden ser tan comunes entre los inmigrantes a Europa como a Estados Unidos, en ningún caso son necesariamente normativas. Un estudio empírico basado en una muestra representativa de inmigrantes latinoamericanos a Estados Unidos reveló que la participación en actividades transnacionales era excepcional, ya que menos del 15 por ciento de los jefes de familia inmigrantes participaban en ellas en forma regular. Incluso la participación ocasional no estaba generalizada y sólo representaba a una minoría de la muestra (Portes *et al.*, 2002; Guarnizo *et al.*, 2003; Itzigsohn y Saucedo, 2002).

A pesar de esta limitación numérica, en el mismo estudio se halló que los participantes no eran generalmente los migrantes más recientes ni menos integrados, sino aquellos que habían logrado establecerse con mayor solidez en el país receptor. Se determinó que las prácticas transnacionales aumentan con el tiempo transcurrido a partir de la inmigración, lo que conduce a esperar que se seguirán expandiendo en el futuro. Otros estudios, en los países emisores, han demostrado el enorme impacto que pueden tener en las comunidades de origen las remesas, las visitas regulares y las actividades filantrópicas organizadas por los migrantes (Smith, 1998; Landolt, 2001; Levitt, 2001). Como dijo un sociólogo salvadoreño de manera cáustica: “La migración y las remesas son el verdadero programa de ajuste económico de los pobres en nuestro país” (Ramos, 2002).

Dos de los capítulos de este libro analizan la literatura reciente en esta subárea y acentúan la importancia potencial de las actividades transnacionales para las identidades y vidas sociales de los participantes, para el orden político de los países emisores y receptores y para el desarrollo económico (Vertovec, Levitt y

Glick Schiller, en este libro). En su contribución, Levitt y Glick Schiller siguen el desarrollo del conocimiento en este campo y distinguen entre “modos de ser” y “modos de pertenecer”, con una lente analítica que aclara la organización, significado e implicaciones del transnacionalismo inmigrante.

Una controversia surgida antes de la publicación del *Manual* fue si este concepto era realmente “nuevo”, puesto que las prácticas que ahora se califican de “transnacionales” también abundaban entre los grupos inmigrantes del pasado, como los que llegaron a Estados Unidos en el siglo XIX y principios del XX. Tal controversia se resolvió por el consenso progresivo de que el transnacionalismo constituye una nueva perspectiva analítica y no un fenómeno novedoso (Glick Schiller, 1999). A través de esta lente analítica se vuelve posible reconceptualizar un conjunto de experiencias distintas descritas en la literatura histórica temprana, resaltar sus características en común y compararlas en forma provechosa con los sucesos contemporáneos (Smith, 2003).

Asimismo, se reconoce cada vez más que los adelantos en las tecnologías de transporte y comunicaciones han transformado cualitativamente el carácter del transnacionalismo inmigrante, volviéndolo en un intercambio transfronterizo más denso y dinámico de lo que habría sido posible en épocas anteriores. Por mucho compromiso y cariño que sintieran hacia sus poblaciones de origen, los inmigrantes italianos o polacos de otra era no tenían las posibilidades de enviar remesas, hacer inversiones, ir de visita o comunicarse con sus parientes y amigos con la facilidad y velocidad que ahora permiten los viajes aéreos e Internet. En la figura 2 se sintetiza el carácter acumulativo de este fenómeno.

En el pasado surgió una literatura paralela sobre el autoempleo y la empresariedad inmigrante, centrada casi de manera exclusiva en el ámbito doméstico. Las publicaciones al respecto, incluidas las que aparecen en el *Manual*, se concentraron casi sólo en los factores que determinan la empresariedad y sus consecuencias económicas para los involucrados (Raijman y Tienda, 1999; Light, 1984; Light y Rosenstein, 1995; Aldrich y Waldinger, 1990). En su contribución a este libro, Zhou señala en forma acertada que la empresariedad inmigrante con frecuencia se relaciona con los países de origen y por ende es transnacional. Respaldan esta aseveración las evidencias empíricas derivadas de la encuesta de migrantes latinoamericanos que se citó líneas atrás, en la que se determinó que la mayoría de los jefes de familia autoempleados en estas comunidades, de hecho eran empresarios transnacionales (Portes *et al.*, 2002). El capítulo de Zhou une varios planteamientos antes independientes, y presenta una nueva perspectiva hacia la empresariedad inmigrante que apunta hacia sus posibilidades de expansión y desarrollo más allá de lo que permitiría una perspectiva exclusivamente doméstica.

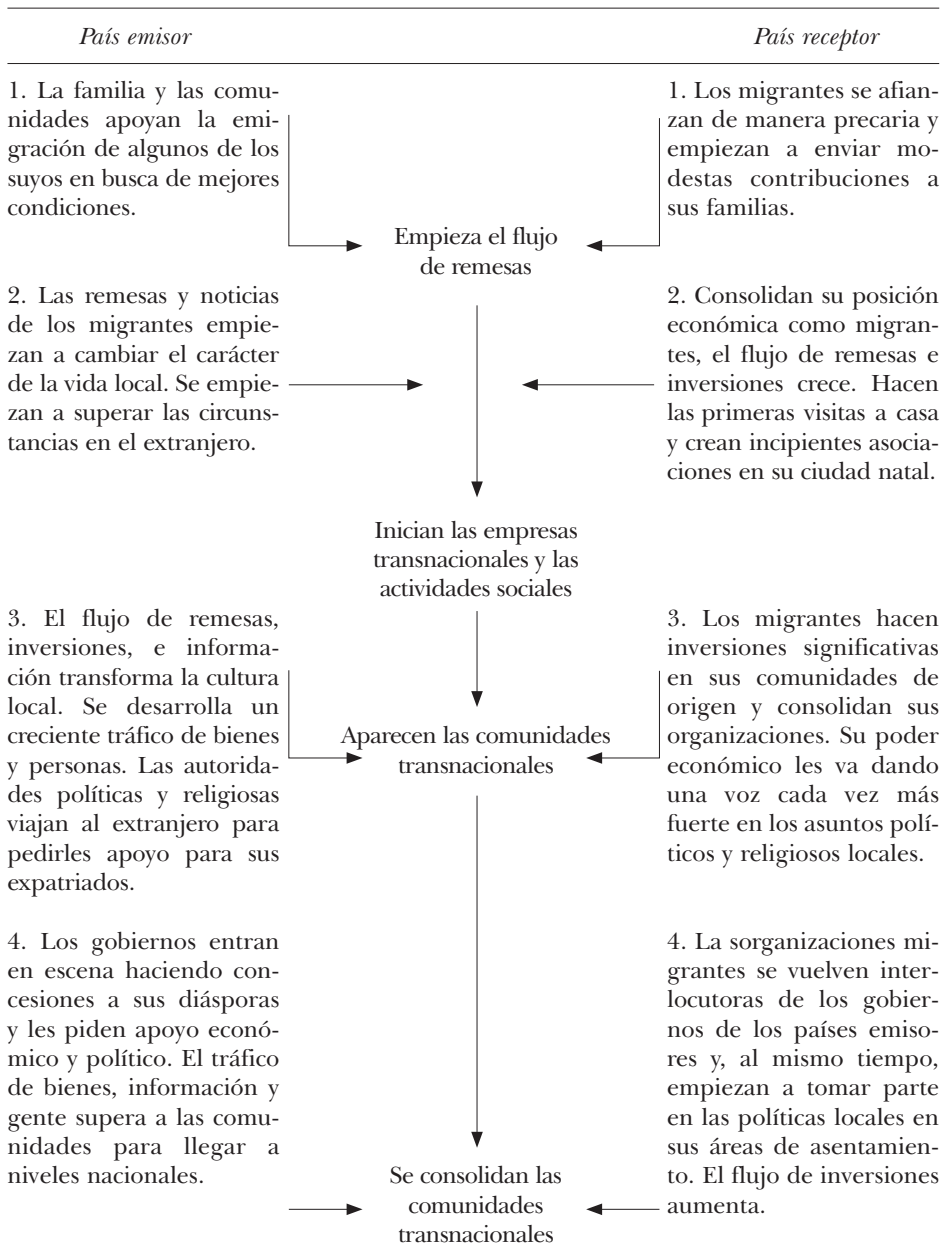
Este mismo capítulo hace una segunda contribución teórica al subrayar las consecuencias no económicas de los enclaves inmigrantes (una de las tres for-

mas de empresariedad que se distinguen en la literatura), en especial en lo que se refiere al proceso de adaptación de la segunda generación. Zhou advierte que estas comunidades, estrechamente unidas y con gran diversidad de recursos institucionales, promueven entre los jóvenes de la segunda generación una aculturación selectiva y, por ende, un alto nivel de autoestima, además de una fuerte orientación hacia el éxito. También les proporcionan los recursos y la información que requieren para lograrlo, cosas de las que carecen, o tienen en menor medida, los grupos migrantes con un nivel más bajo de empresariedad. En el capítulo se describen de manera detallada las diversas formas en que estos recursos se ponen a disposición de los hijos de los inmigrantes.

Inmigración clandestina y la segunda generación

Desde un punto de vista metodológico, uno de los problemas que en forma persistente plantean más dificultades en este ámbito es el de la medición y el análisis de los factores determinantes de la inmigración clandestina. El flujo transfronterizo ilegal de personas provoca estragos en las estadísticas nacionales de población y en los intentos por establecer cierto orden y reglamentación en los mercados laborales. En sus contribuciones a este libro, Douglas Massey y Friedrich Heckman abordan este problema desde distintas perspectivas. Massey analiza de manera pormenorizada las causas por las que los datos censales, encuestas y estadísticas de deportaciones ofrecen una cobertura imperfecta de tal fenómeno, dadas las dificultades que plantea su medición; propone, en cambio, la metodología de las “etnoencuestas”, basadas en entrevistas detalladas de individuos y familias en las comunidades de origen y la recopilación extensa de datos sobre las características de las comunidades mismas. Los datos que han generado el Proyecto de Migración Mexicana y el Proyecto de Migración de América Latina, de Massey, ofrecen amplias evidencias de que las etnoencuestas, método que requiere gran cantidad de trabajo, pueden proporcionar información confiable sobre niveles de migración clandestina, sus factores determinantes y sus relaciones con los flujos legales paralelos (Massey 1987, 1997 en este libro). Sin embargo, cuando las restricciones financieras o de tiempo impiden la aplicación de esta técnica de medición, podría ser necesario utilizar otros enfoques. Heckman discute varios de ellos para el caso de Alemania, entre los que se incluyen entrevistas a extranjeros detenidos, estadísticas sobre solicitantes de asilo que están viviendo ya en el país y estudios etnográficos detallados de las redes de contrabandistas de personas. Este último enfoque parece ser el único adecuado para analizar los flujos clandestinos de grandes distancias, como los que se originan en China y los estados asiáticos sucesores de la Unión Soviética, que transportan personas a Europa occidental y Estados Unidos (Heckman, en este libro; Kyle y Koslowski, 2001).

FIGURA 2
EL PROCESO DEL TRANSNACIONALISMO INMIGRANTE



Desde un punto de vista teórico, existe suficiente información empírica para lograr una comprensión general de los factores determinantes de los flujos clandestinos. Éstos surgen del choque entre los intentos de los países receptores por controlar sus fronteras y las fuerzas, que se apoyan mutuamente, de las motivaciones de los migrantes, sus redes y la demanda de mano de obra barata entre los patrones de las sociedades receptoras. Las redes que construyen a través de las fronteras nacionales los migrantes y la “industria migratoria” formada por agentes de viajes, abogados, contrabandistas de personas, falsificadores de documentos, etcétera, han adquirido un nivel de fuerza extraordinario al paso del tiempo. Los extremos a los que están dispuestos a llegar las personas para tener acceso al mundo desarrollado, constituyen una prueba palpable de la amplia y creciente brecha económica entre el norte y el sur globales (Zolberg, 1989 y 1999; Castles, 1986, en este libro).

Y, sin embargo, al mismo tiempo, los niveles de población estancados o decrecientes, el florecimiento económico y una progresiva renuencia entre los trabajadores con educación a aceptar empleo de baja categoría y bajos salarios generan una demanda estructural en el mercado laboral de los países ricos, que los migrantes están más que dispuestos a cubrir (Bach y Brill, 1991; Cornelius, 1998; Ballard, 2000). En las descripciones comunes en la literatura popular de las “invasiones de los migrantes”, se omite el hecho de que éstos en general y los ilegales en particular, no llegan sólo porque quieren, sino porque allá los quieren. Aunque la población en su mayoría puede estar en contra de su presencia, las empresas y los patrones de diversos sectores necesitan y en gran medida dependen de esta oferta de mano de obra (Portes y Rumbaut, 1996, cap. 3; Massey *et al.*, 2002).

Ante la combinación de fuerzas de las redes de migrantes, la industria de la migración y la demanda estructural de mano de obra, los países receptores no han sido capaces de controlar continua y eficazmente sus fronteras. Como vimos arriba, este choque origina a una serie de consecuencias imprevistas. Una de las más importantes e ignoradas ha sido el vínculo que se establece entre la migración clandestina y el destino de la segunda generación. El tema de la ilegalidad se ha estudiado en general como un fenómeno de primera generación, con base en los orígenes de los migrantes, las formas en que superan las barreras jurídicas y su impacto en los mercados laborales receptores. Sin embargo, se olvida que los ilegales, como otros migrantes, también pueden procrear y dar lugar a una segunda generación que, a pesar de ser ciudadanos legítimos, crece en condiciones de severa desventaja.

El concepto de *asimilación segmentada* se acuñó para subrayar el hecho de que, en las actuales circunstancias, los hijos de inmigrantes que crecen en Estados Unidos, enfrentan una serie de obstáculos para su adaptación la cual va a

definir su situación a largo plazo en la sociedad estadounidense así como la de sus hijos y de sus descendientes; es decir, de los grupos étnicos generados por la inmigración actual. Ante los obstáculos que plantean el racismo generalizado, un mercado de trabajo segmentado y la constante presencia de modelos contraculturales como los que ofrecen las pandillas y la cultura de la droga, las posibilidades de éxito de los inmigrantes dependen de los recursos económicos y sociales que sus familias y sus comunidades puedan generar (Portes y Zhou, 1993; Rumbaut, 1994). Los profesionales y empresarios inmigrantes por lo general cuentan con el capital humano, además de los medios económicos necesarios para proteger a sus hijos, de manera que puedan enfrentar con cierta ecuanimidad los desafíos que les plantea la sociedad receptora.

Los inmigrantes de orígenes más modestos, pero que forman parte de comunidades fuertes y solidarias, pueden generar el capital social necesario para apoyar las expectativas de los padres y alejar a sus jóvenes de las tentaciones del consumismo, las drogas y la cultura de la calle. En tales casos, las familias inmigrantes pueden crear ciertas “barreras”, apoyándose mutuamente en sus expectativas y guiando a sus hijos hacia el éxito en el sistema educativo (Coleman, 1988; Zhou y Bankston, 1996). Por otra parte, los inmigrantes de bajo nivel educativo que acuden para cubrir la demanda de mano de obra en los niveles más bajos del mercado laboral y que carecen de fuertes vínculos comunitarios, enfrentan dificultades mucho mayores para apoyar a sus jóvenes. Debido a su pobreza, muchos de estos migrantes se establecen en áreas centrales de las ciudades, donde sus hijos tienen que asistir a escuelas de nivel muy pobre viéndose expuestos cotidianamente a modelos contraculturales y estilos de vida perniciosos.

La trayectoria que pueden seguir muchos hijos de inmigrantes atrapados en tal situación se ha denominado *asimilación descendente* para hacer notar el hecho de que, en su caso, la aculturación a las normas y valores de la sociedad receptora no es un medio para acceder al éxito material y al mejoramiento de su situación social, sino exactamente lo contrario. La deserción escolar, los embarazos prematuros, los arrestos y encarcelamientos, las heridas o muertes en luchas callejeras, el creciente conflicto y distanciamiento entre padres e hijos son indicadores, a la vez que consecuencias de este proceso de asimilación descendente. Debido a su alto grado de vulnerabilidad, los hijos de inmigrantes clandestinos se cuentan entre los más propensos a enfrentar los desafíos en la sociedad receptora sin ayuda alguna y, por lo tanto, mayor riesgo de asimilación descendente (Fernández-Kelly y Curran, 2001; López y Stanton-Salazar, 2001).

En el pasado tenía sentido estudiar la inmigración clandestina como un fenómeno de una sola generación, ya que el flujo se componía fundamentalmente de adultos jóvenes que iban a Estados Unidos en busca de trabajos temporales cíclicos, como los que ofrecían las cosechas agrícolas, y después volvían a

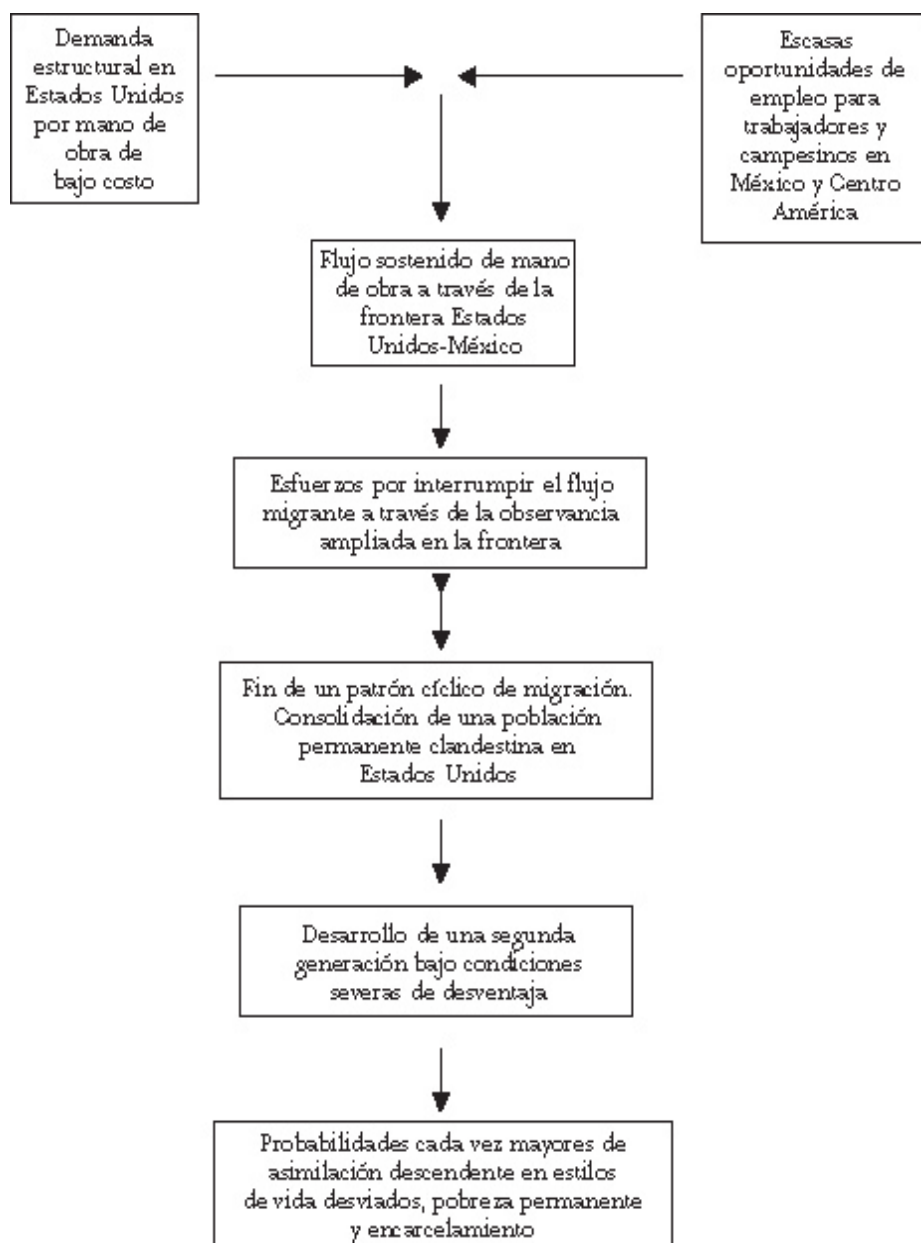
sus casas. Como vimos anteriormente, un programa de fuerte represión fronteriza ha estimulado a los migrantes ilegales y a otras personas en situación jurídica poco clara a llevar consigo a sus familias, puesto que los viajes cíclicos de regreso a casa se han vuelto demasiado costosos o peligrosos. Esta pauta parece común en los países receptores de ambos lados del Atlántico (Cornelius, 1998; Massey *et al.*, 2002; Castles, 1984, en este libro; Heckmann, en este libro). Una población clandestina establecida en estos países genera la base demográfica para el surgimiento de una segunda generación en desventaja y, por ende, para el vínculo teórico entre los factores determinantes de estos flujos y el proceso de asimilación segmentada. La figura 3 sintetiza gráficamente cómo ha ocurrido en Estados Unidos este proceso.

No es muy claro si este modelo puede aplicarse en su totalidad a la segunda generación en Europa occidental. Es posible que en los núcleos urbanos que carecen de subculturas marginales consolidadas y donde las circunstancias de recepción son enteramente distintas, los inmigrantes sigan otras trayectorias, que no se han considerado en el modelo de asimilación segmentada. Una posibilidad en este sentido –que se esboza en uno de los capítulos que se discuten en seguida– es la perpetuación de una generación a otra de comunidades étnicas institucionalmente diversas, que conservan su propio idioma, sus costumbres y crean jerarquías paralelas de prestigio y poder.

En sus contribuciones a este libro, Rubén Rumbaut y Hartmut Esser abordan el tema de la segunda generación desde puntos de vista muy distintos. El capítulo de Rumbaut es un esfuerzo inductivo por desagregar el concepto de segunda generación demostrando las variaciones empíricas en los resultados de adaptación entre hijos de inmigrantes que han llegado a Estados Unidos en distintos puntos de su ciclo de vida. Al distinguir entre generaciones 1.25, 1.5, 1.75, 2.00 (nacidos en Estados Unidos, dos padres inmigrantes) e incluso 2.5 (nacidos en Estados Unidos, un padre inmigrante) encuentra diferencias significativas en cuanto a adquisición del idioma, educación y logros ocupacionales. Hartmut Esser sigue un enfoque opuesto y nos ofrece una teoría deductiva amplia, aplicable supuestamente a todos los grupos inmigrantes. Este modelo, inspirado en la teoría de la acción racional, se concentra en las funciones utilitarias que tienen los inmigrantes y sus descendientes para invertir en “capital del país receptor” (es decir, en el aprendizaje del idioma y la educación del país receptor) y no en el “capital de la comunidad étnica” (preservación de la cultura, el idioma y las redes sociales con raíces en sus países de origen).

A pesar de su generalidad propuesta, este esfuerzo original de construcción teórica tiene como trasfondo tácito la experiencia histórica de Alemania occidental y otros países europeos, en cuanto a que toma como *explanandum* principal la posible perpetuación de una generación a otra de comunidades

FIGURA 3
CONTROL FRONTERIZO DE INMIGRACIÓN
Y CONSECUENCIAS INESPERADAS



étnicas cohesivas e institucionalmente más o menos completas, que incluso pueden movilizarse políticamente para imponer sus puntos de vista en la sociedad receptora. Esta posibilidad es difícil de concebir en Estados Unidos, donde las comunidades inmigrantes, incluso las de enclaves étnicos más institucionalmente diversos, tienden a debilitarse y, a la larga, a desaparecer en el curso de dos o tres generaciones. En el contexto americano, la pregunta no es si ocurrirá la asimilación, sino a *qué segmento* de la sociedad estadounidense se asimilarán los migrantes. Los descendientes de los actuales inmigrantes, todos ellos estadounidenses, podrían acabar ubicándose en muy distintas posiciones dentro de las jerarquías de prestigio y poder de la sociedad, dependiendo de los recursos que logren esgrimir ellos, sus familias y sus comunidades.

Al replantear la experiencia europea en términos teóricos, el análisis de Esser sugiere la posibilidad de reconsiderar el concepto de la asimilación segmentada para incluir la negativa a asimilarse y la perpetuación de una generación a otra de los sistemas sociales étnicos autónomos. En términos generales, las contribuciones de Rumbaut y Esser ponen de relieve las perspectivas contrastantes que pueden plantear sobre el mismo tema los académicos provenientes de distintas tradiciones intelectuales y, por ende, la conveniencia del diálogo transatlántico. Esta misma lección puede verse en el último tema substantivo que aborda este capítulo.

El papel de la religión en la incorporación de los migrantes

Hasta hace poco, la literatura teórica sobre la inmigración imitaba, casi sin saberlo, el modelo francés de la *laïcité*, al concentrarse en los parámetros económicos, políticos, lingüísticos y de identificación de la incorporación de los inmigrantes, a la vez que ignoraba la presencia y los efectos de la religión. Esto ha ido cambiando como resultado de diversos factores, que incluyen: 1. las evidencias empíricas que demuestran la presencia fuerte y creciente de las creencias religiosas en la población estadounidense (Hout y Greeley, 1998); 2. estudios adicionales que señalan la enorme importancia de las creencias religiosas y las iglesias en el surgimiento de comunidades transnacionales y la integración, exitosa o no, de la segunda generación (Ebaugh y Chafetz, 2002; Levitt, 2003; Zhou y Bankston, 1996, 1998); y 3. el surgimiento del islam como una presencia religiosa organizada en Europa occidental y Estados Unidos, aunado a la subsecuente serie de confrontaciones y negociaciones con los estados nacionales.

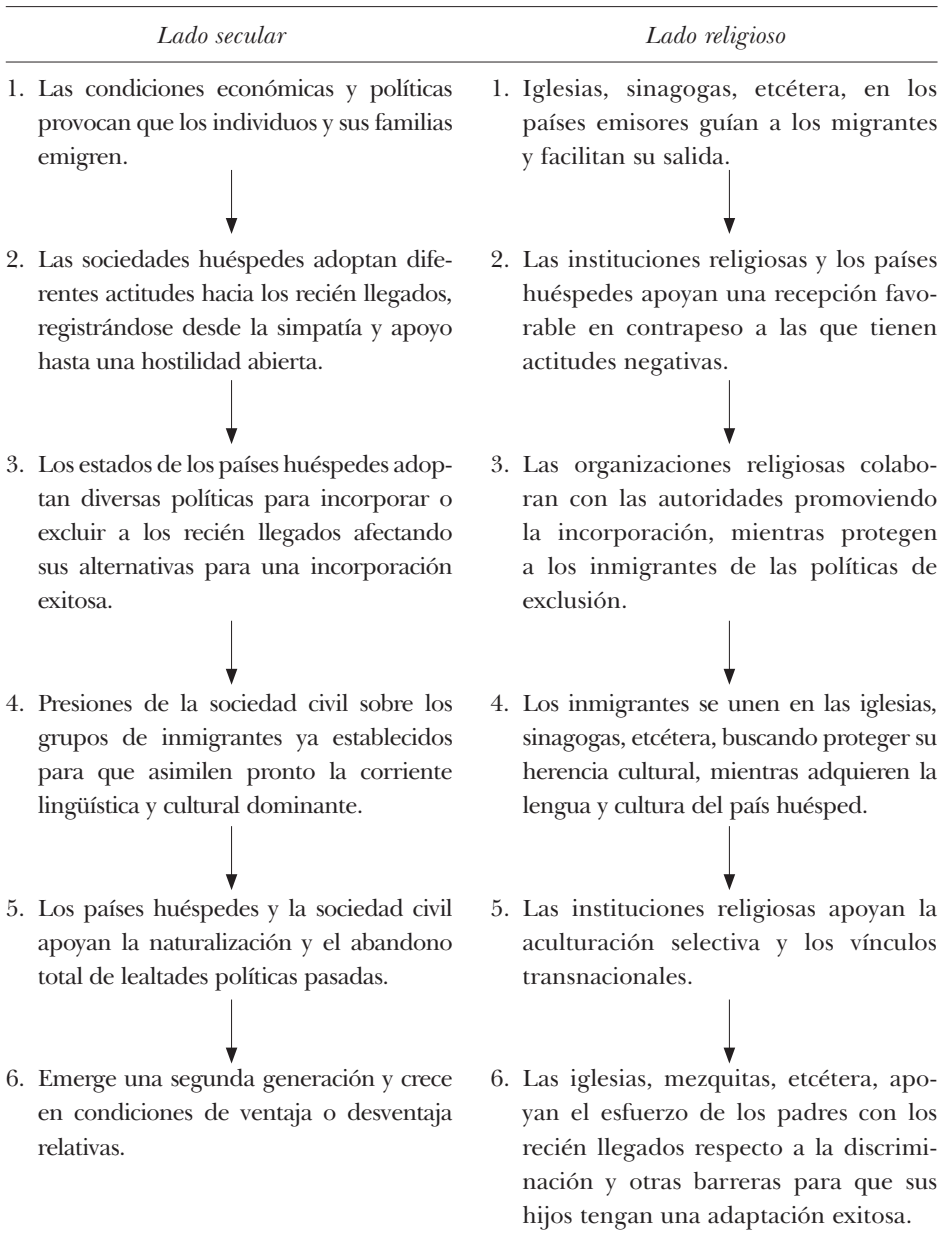
Los capítulos de Charles Hirschman y Riva Kastoryano sobre religión e incorporación de los inmigrantes muestran, una vez más, las amplias diferencias en perspectiva que se derivan de los distintos contextos nacionales y tradiciones intelectuales. Hirschman adopta una perspectiva histórica “de abajo hacia arriba”, al subrayar la importancia vital de la identidad religiosa y de los recursos

materiales de las instituciones religiosas para el éxito en la incorporación de los grupos inmigrantes en Estados Unidos. Su análisis se centra de manera primordial en los migrantes mismos y en las instituciones religiosas que, como la Iglesia católica, los han protegido de la hostilidad de la mayoría protestante, los han ayudado a conservar su idioma y sus costumbres, han educado a sus hijos y encaminado a la segunda generación hacia el éxito tanto profesional como social. El gobierno estadounidense es, en el mejor de los casos, una presencia distante que, excepto por condenar y a menudo cambiar el nombre de los migrantes en la isla Ellis, los abandonaba a sus propios recursos en el nuevo país.

En contraste, Kastoryano se concentra sobre todo en las tendencias contemporáneas y el papel de los estados nacionales de Europa occidental en sus intentos por absorber a las poblaciones musulmanas e incorporarlas a la sociedad nacional. Su perspectiva es “de arriba hacia abajo”, con la dinámica entre el Estado y la religión como núcleo de la narrativa. Esta dinámica varía significativamente entre un caso, el de Francia, donde los esfuerzos oficiales se han concentrado en debilitar las antiguas lealtades e incorporar a los migrantes y sus descendientes a una cultura cívica común, y otro, el de Alemania, donde la orientación predominante ha sido hacia el reconocimiento y la institucionalización de las diversas minorías étnico-religiosas. En contraste con el caso de Estados Unidos, donde se permitió que la etnicidad –fuertemente respaldada por las instituciones religiosas– evolucionara a través de los años en el ámbito privado; en las experiencias europeas se observa la pesada mano del Estado en sus intervenciones para moldear y guiar el curso de las identidades étnicas y las lealtades religiosas. No es de sorprender que estos enfoques intervencionistas, a menudo hayan dado como resultado consecuencias inesperadas, algunas incluso opuestas a las que se pretendía lograr. Kastoryano analiza en forma acertada estos resultados.

Las creencias religiosas y las instituciones que las sustentan pueden desempeñar un papel significativo en cada una de las áreas substantivas que hemos discutido: las tentativas de los estados nacionales de regular la migración y la “paradoja liberal”; el transnacionalismo y la empresarialidad inmigrante; la inmigración ilegal y el surgimiento de una nueva segunda generación. En general, más que ser un factor determinante de la migración y la incorporación, la religión ha conducido a una serie de “efectos interactivos” con otros factores: aunque pocas veces genera flujos inmigrantes, sí los acompaña y los ayuda a superar las transiciones más difíciles; no dicta políticas estatales, pero sí ayuda a implementarlas o, por el contrario, las resiste cuando las considera contrarias a los intereses de sus miembros; rara vez inicia actividades transnacionales, pero sí las fortalece a través de las actividades y conexiones entre iglesias, mezquitas y templos “de aquí” y “de allá”; no crea el contexto social que enfrenta la segunda generación, pero puede convertirse en una fuerza vital en el proceso de guiar a los jóvenes y ayudarlos a integrarse con éxito. La figura 4 sintetiza gráficamente estas relaciones.

FIGURA 4
RELIGIÓN E INCORPORACIÓN INMIGRANTE:
EFECTOS DE INTERACCIÓN



En general, las interacciones e intervenciones religiosas se han regido por una lógica totalmente contraria a las creencias fundamentales que subyacen a las políticas estatales y a los estereotipos que predominan en las sociedades receptoras. Hirschman aprehende con destreza esta lógica en su observación de que “los inmigrantes se vuelven estadounidenses al unirse a una iglesia y participar en su vida religiosa y comunitaria” (Hirschman, en este libro). En otras palabras, la vía para la integración de estos grupos pasa por la creación de comunidades étnicas y la reafirmación de un pasado cultural común, con fuertes connotaciones religiosas. En contraste, la tendencia que predomina en la población nativa, y con frecuencia y entre sus autoridades, es que la reafirmación de las identidades étnicas diferenciadas y culturas extranjeras socava de alguna manera la unidad de la nación y la preservación de su integridad.

En su época, los católicos irlandeses y los judíos rusos fueron blanco de estas acusaciones; sus lealtades “papistas” y “cerrazones semíticas” se denunciaron como antipatrióticas y contrarias a los valores nacionales. En 1917, Madison Grant deploraba “el fin de la gran raza” y culpaba a los judíos rusos, a los italianos y a otros inmigrantes por lo que llamó la “mongrelización” de la población estadounidense (Grant, 1916). Subsecuentemente hubo disturbios, linchamientos, cuotas de migración y discriminación generalizada (Handlin, 1973; Vecoli, 1977; Howe, 1976; Greeley, 1971). Afortunadamente, el gobierno estadounidense era demasiado débil o demasiado indiferente para adoptar una postura intervencionista y permitió que los grupos inmigrantes desarrollaran sus propias instituciones sociales y culturales, que incluyeron parroquias, escuelas y sinagogas. Los resultados de esta actitud a largo plazo se celebran hoy en día como un éxito de los grupos de inmigrantes europeos a Estados Unidos, y de la capacidad de los estadounidenses para incorporarlos. Esta “capacidad” se basó precisamente en lo poco que hizo el Estado y lo mucho que hicieron las instituciones religiosas. Esta experiencia puede proveer un punto de referencia saludable a los estados y sociedades de Europa occidental en el momento en el que se preguntan cuál es la mejor forma de reaccionar ante la creciente población musulmana en su medio.

Conclusión: en favor de un diálogo transatlántico

Una razón por la cual el Comité sobre Migración Internacional del Consejo de Ciencias Sociales emprendió sus esfuerzos de trabajo, que incluyeron la conferencia de 1996 en Sanibel y el consecuente *Manual*, centrándose en la experiencia estadounidense, fue que la consolidación de una perspectiva nacional e interdisciplinaria parecía constituir un paso preliminar indispensable para que fuera posible estructurar comparaciones significativas. El desarrollo de estudios sobre migración después de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos,

Europa y otros países ha sentado los cimientos para una variedad de comparaciones y colaboraciones transnacionales. La inclusión en este libro de capítulos elaborados por estudiosos europeos y norteamericanos ilustra diversos tipos y beneficios de estas comparaciones, además, sugiere otras formas de colaboración académica internacional. Aunque en este libro no se proporcionan las bases para elaborar una agenda completa para la internacionalización de los estudios sobre migración, opinamos que varios temas ameritan ser anotados y considerados para la organización de intercambios internacionales futuros.

Como objetos de investigación, las naciones suministran contextos comparativos para evaluar la importancia de las semejanzas y diferencias en los procesos migratorios y sus resultados. Los capítulos incluidos en este libro ilustran las ventajas que pueden derivarse de los métodos comparativos de acuerdo y diferencias (Mills, 1846). Al igual que el método de acuerdo comparativo de Mills, los enfoques de Hollifield, Castles y Faist suponen una semejanza básica entre las democracias liberales como contexto, para brindar modelos o marcos unificados que permitan identificar y explicar las diferencias transnacionales en la incorporación de los inmigrantes. De manera congruente con el método de diferencias comparativas de Mills, los capítulos de Hirschman y Kastoryano, al concentrarse en los papeles característicos de la religión en la incorporación de los inmigrantes a Estados Unidos y a Francia y Alemania, respectivamente, ponen de relieve diferencias importantes entre la participación de cada Estado nacional en la construcción de las identidades y culturas nacionales.

La profundidad y trascendencia de los conocimientos que pueden obtenerse a partir de estas comparaciones transnacionales de los resultados de distintas investigaciones dependen en gran medida, por supuesto, de los métodos en que se basan las investigaciones. El capítulo de Rumbaut hace patente la importancia de la precisión al definir, distinguir y utilizar conceptos analíticos. Asimismo, la presentación de Heckmann resalta la importancia de emplear una variedad de métodos –que van desde lo cualitativo hasta lo cuantitativo– para adaptarse al tema focal de la investigación y a la variabilidad en el acceso a información confiable. Aunque es posible que los estudiosos de distintos países y disciplinas muestren preferencias por diversos enfoques metodológicos de investigación y análisis, no existe razón alguna para identificar estrechamente estos enfoques con la nacionalidad de estos académicos.

A pesar de la facilidad y la importancia de las comparaciones transnacionales en el campo de los estudios sobre migración, los capítulos de Levitt y Glick Schiller y de Vertovec sobre aspectos transnacionales de este y otros procesos globales, nos recuerdan que los estados nacionales y las sociedades nacionales no son las únicas unidades ni los contextos únicos para la migración en que deben concentrarse los estudios internacionalmente comparativos. Al definir el

concepto de “campos sociales” a fin de identificar los lindes de las redes transnacionales de migrantes, Levitt y Glick Schiller suponen que este tipo de relaciones transfronterizas conectarán a los migrantes en diversos niveles: local, regional y global, además del nacional. Sin importar de qué manera estén delimitadas las comunidades transnacionales, sus redes o campos sociales también son unidades que se pueden utilizar en comparaciones de acuerdos y diferencias. El capítulo de Vertovec va más allá al sugerir cómo la “bifocalidad” de la migración transnacional afecta otros procesos globales, como el desarrollo económico. Los flujos migratorios, entonces, no sólo pueden compararse en lo que se refiere a sus relaciones con otros procesos globales, sino que esas relaciones son por sí mismas sujetos adecuados de investigación y análisis comparativos.

En este análisis de apenas algunas de las formas en que los estudios internacionales de las migraciones pueden vincularse provechosamente, queda claro que se requieren conceptos, marcos y metodologías diseñados para ello. Sin embargo, al igual que la orientación original del Programa de Migración Internacional del Consejo de Ciencias Sociales, la formación disciplinaria de la mayoría de los estudiosos se centra en analizar la migración dentro de contextos unilaterales. Esta tendencia sugiere que internacionalizar el campo de los estudios de migración para que los académicos puedan colaborar más plenamente en refinar conceptos o proponer explicaciones teóricas, requerirá en el futuro un tipo distinto de formación y una postura intelectual más explícitamente comparativa. Los conocimientos que se han obtenido al reunir en este libro a académicos de Europa y Estados Unidos son indicativos del valor potencial que puede acarrear la promoción de este tipo de tareas internacionales al campo de los estudios sobre migración.

Bibliografía

- ALDRICH, H. y R. Waldinger, 1990, “Ethnicity and Entrepreneurship”, *Annual Review of Sociology*, 16: 111-135.
- BACH, R.L. y H. Brill, 1991, *Impact of IRCA on the U.A. Labor Market and Economy*, Report to the U.S. Department of Labor, Institute for Research on International Labor, Binghamton, State University of New York.
- BALLARD, R., 2000, “The South Asian Presence in Britain and Its Transnational Connections”, capítulo presentado en el International Workshop on Transnational Research, patrocinado por el Social Science Research Council y el Economic and Social Research Council (U.K.), Universidad de Oxford, julio.
- CASTLES, S., 2004, “The factors that Make and Unmake Migration Policies”, *International Migration Review*, 38(3): 852-885.

- , 1986, “The Guest-Worker in Western Europe: An Obituary”, *International Migration Review*, 20(4): 781-778.
- , 1984, *Here for Good: Western Europe’s New Ethnic Minorities*, Londres, Pluto Press.
- COLEMAN, S.J., 1988, “Social Capital in the Creation of Human Capital”, *American Journal of Sociology*, 94: S95-121, suplemento.
- CORNELIUS, W.A., 1998, “The Structural Embeddedness of Demand for Mexican Immigrant Labor: New Evidence from California”, en E.M. Suárez-Orozco (eds.), *Crossings, Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspective*, Cambridge, Center for Latin American Studies, Universidad de Harvard, pp. 115-155.
- EBAUGH, H.R. y J. Saltzman Chafetz (eds.), 2002, *Religion Across Borders: Transnational Immigrant Networks*, Altamira Press.
- FERNÁNDEZ-KELLY, P. y S. Curran, 2001, “Nicaraguans: Voices Lost, Voices Found”, en R.G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, University of California Press y Russel Sage Foundation.
- FREEMAN, Gary P., 2004, “Immigrant Incorporation in Western Democracies”, *International Migration Review*, 38(3): 945-970.
- , 1995, “Modes of Immigration Politics in Liberal Democratic States”, *International Migration Review*, 29 (invierno): 881-902.
- GLICK SCHILLER, N., 1999, “Transmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the U.S. Immigrant Experience”, en C. Hirschman, P. Kasinitz y J. DeWind (eds.), *Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- GRANT, M., 1916, *The Passing of the Great Race, Or, the Racial Basis of European History*, Scribner’s.
- GREELEY, A.M., 1971, *Why Can’t They Be Like Us? America’s White Ethnic Groups*, Nueva York, E.P. Dutton.
- y M. Hout, 1999, “Americans Increasing Belief in Life after Death”, *American Sociological Review*, 64: 813-835.
- GUARNIZO, L.E., A. Portes y W.J. Haller, 2003, “Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Immigrants”, *American Journal of Sociology*, 108 (mayo): 1211-1248.
- HANDLIN, O., 1973, *The Uprooted: The Epic Story of the Great Migrations That Made the American People*. 2a. ed., Boston, Little, Brown.
- HECKMANN, F., 2004, “Illegal Migration: What Can We Know and What can We Wxplain? The case of Germany”, *International Migration Review*, 38(3): 1103-1126.
- HIRSCHMAN, Charles, Philip Kasinitz y Josh DeWind, 1999, *Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

- HOLLIFIELD, J., 2004, "The Emerging Migration State", *International Migration Review*, 38(3): 885-913.
- HOUT, Michael y Andrew M. Greeley, 1998, "What Church Officials' Reports Don't Show: Another Look at Church Attendance Data", *American Sociological Review*, 63: 113-119.
- HOWE, Irving, 1976, *World of Our Fathers*, Nueva York, Harcourt, Brace and Jovanovich.
- ITZIGSOHN, José y Silvia G. Saucedo, 2002, "Immigrant Incorporation and Socio-cultural Transnationalism", *International Migration Review* 36(3): 766-799.
- KYLE, David y R. Koslowski, 2001, *Global Human Smuggling: Comparative Perspectives*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- LANDOLT, P., 2001, "Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion", *Global Networks*, 1: 217-242.
- LEVITT, P., 2003, "You Know, Abraham Was Really the First Immigrant: Religion and Transnational Migration", *International Migration Review*, 37 (otoño): 847-873.
- , 2001, *The Transnational Villagers*, Berkeley, University of California Press.
- y G. Schiller, 2004, "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", *International Migration Review*, 38(3): 1102-1040.
- LIGHT, I., 1984, "Immigrant and Ethnic Enterprise in North America", *Ethnic and Racial Studies*, 7: 195-216.
- y C. Rosenstein, 1995, "Expanding the Interaction Theory of Entrepreneurship", en A. Portes (eds.), *The Economic Sociology of Immigration*, Nueva York, Russell Sage, pp. 166-212.
- LÓPEZ, D.E. y Ricardo D. Stanton-Salazar, 2001, "Mexican-Americans: A Second Generation at Risk", en R.G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, CA, University of California Press y Russell Sage Foundation.
- MASSEY, D.S., 2004, "Measuring Undocumental Migration", *International Migration Review*, 38(3): 1075-1103.
- , 1987, "Understanding Mexican Migration to the United States", *American Journal of Sociology*, 92: 1372-1403.
- y K.E. Espinosa, 1997, "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, 102: 939-999.
- MASSEY, D.S., J. Durand y N. J. Malone, 2002, *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

- MILLS, J.S., 1846, *A System of Logic: Ratiocinative and Inductive: Being a Connected View of The Principles of Evidence and the Methods of Scientific Investigation...*, Nueva York, Harper and Brothers.
- PORTES, A., 1999, "Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities", en C. Hirschman, P. Kasinitz y J. DeWind (eds.), *Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- y R.L. Bach, 1985, *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, CA, University of California Press.
- PORTES, A., W. Haller y L.E. Guarnizo, 2002, "Transnational Entrepreneurs: An Alternative Form of Immigrant Adaptation", *American Sociological Review*, 67 (abril): 278-298.
- PORTES, A., y R.G. Rumbaut, 1996, *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, CA, University of California Press.
- PORTES, A. y M. Zhou, 1993, "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants Among Post-1965 Immigrant Youth", *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530: 74-96.
- RAMOS, C. G., 2002, "Rapporteurs' Comments. Delivered at the Conference on Immigrant Transnationalism and its Impact on Sending Nations", Patrocinado por el Center for Migration and Development, Princeton University y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santo Domingo, D.R., enero.
- RAIJMAN, R. y M. Tienda, 1999, "Immigrants' Socioeconomic Progress Post-1965: Forging Mobility or Survival", en C. Hirschman, P. Kasinitz y J. DeWind (eds.), *Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 239-256.
- RUMBAUT, R., 1994, "The Crucible Within: Ethnic Identity, Self-Esteem, and Segmented Assimilation among Children of Immigrants", *International Migration Review*, 28: 748-794.
- SMITH, R.C., 1998, "Mexican Immigrants, the Mexican State, and the Transnational Practice of Mexican Politics and Membership", *LASA Forum*, 24: 19-24.
- , 2003, "Diasporic Memberships in Historical Perspective", *International Migration Review*, 37 (otoño): 724-759.
- VECOLI, R., 1977, "The Italian Americans", en L. Dinnerstein y F. C. Jaher (eds.), *Uncertain Americans: Readings in Ethnic History*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 201-215.
- VERTOVEC, S., 2004, "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation", *International Migration Review*, 38(3): 970-1001.
- ZHOU, M. y C. Bankston, 1998, *Growing up American: How Vietnamese Immigrants Adapt to Life in the United States*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

- , 1996, “Social Capital and the Adaptation of the Second Generation: The Case of Vietnamese Youth in New Orleans”, en A. Portes (ed.), *The New Second Generation*, Nueva York, Russell Sage, pp. 197-220.
- ZOLBERG, A., 1989, “The Next Waves: Migration Theory for a Changing World”, *International Migration Review*, 23: 403-430.
- , 1999, “Matters of State: Theorizing Immigration Policy”, en C. Hirschman, P. Kasinitz y J. DeWind (eds.), *Handbook of International Migration: the American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 71-93.

